

## **2ºD.PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-31.**

*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros.*

*Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

*Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: -Hemos visto al Señor.*

*Pero él les contestó: -Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.*

*A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: -Paz a vosotros.*

*Luego dijo a Tomás: -Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*

*Contestó Tomás: -¡Señor mío y Dios mío!*

*Jesús le dijo: -¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.*

*Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.*

# DIOS NOS ACOGE SIENDO IGLESIA

Hoy, **«domingo de la Divina Misericordia»**, el Evangelio nos narra dos apariciones de Jesús resucitado a los discípulos y en particular a Tomás, el **«apóstol incrédulo»**

Tomás, en realidad, **«no es el único al que le cuesta creer»**, es más, nos representa un poco a todos nosotros. De hecho, no siempre es fácil creer, especialmente cuando, como en su caso, se ha sufrido una gran decepción. **«Después de una gran decepción es difícil creer»**. Tomás ha seguido a Jesús durante años, corriendo riesgos y soportando penalidades, pero el Maestro ha sido crucificado como un delincuente y nadie lo ha liberado, ¡nadie ha hecho nada! Ha muerto y todos tienen miedo. **«¿Cómo fiarse de la noticia que dice que está vivo?»** La duda está dentro de él.

Pero Tomás demuestra que tiene valentía. Mientras los otros están encerrados en el cenáculo por el miedo, él sale, con el riesgo de que alguien pueda reconocerlo, denunciarlo y arrestarlo. Podríamos incluso pensar que, con su valentía, merecería más que los otros encontrar al Señor resucitado. Sin embargo, precisamente cuando se ha alejado, es el momento en que Jesús se aparece por primera vez a los discípulos la noche de Pascua y él no está y pierde la ocasión de reconocerlo. **«¡Se había alejado de la comunidad!»**

¿Cómo podrá recuperar la oportunidad perdida? **«Solo volviendo con los otros, volviendo a aquella familia que había abandonado, dejándola asustada y triste. Cuando lo hace, cuando vuelve, le dicen que Jesús ha venido, pero a él le cuesta creer. Quiere ver sus llagas. Y «Jesús le complace»**. Ocho días después, aparece de nuevo en medio de sus discípulos y le muestra sus llagas, las manos, los pies, esas llagas que son las pruebas de su amor, que son los canales siempre abiertos de su misericordia.

Si pensamos sobre estos hechos podemos observar que para creer, Tomás quería **«una señal extraordinaria»**, quería tocar las llagas. Y Jesús se las muestra, pero **«de forma ordinaria»**, presentándose ante de todos, en la comunidad, no fuera. Como diciéndole: si tú quieres encontrarme no busques lejos, quédate en la comunidad, no te vayas.

**«Reza con ellos y parte con ellos el pan».** Y nos lo dice a nosotros también. Es ahí donde puedes encontrarme, es ahí donde te mostraré, impresas en mi cuerpo las señales de las llagas, **«las señales del Amor»** que vence el odio, **«las señales del Perdón»** que desarma la venganza, **«las señales de la Vida»** que derrota la muerte. Es ahí, en la comunidad, donde descubrirás mi rostro, mientras compartes con los hermanos momentos de oscuridad y de miedo, aferrándote aún más fuerte a ellos. **«Sin la comunidad es difícil encontrar a Jesús».**

La invitación hecha a Tomás **«es válida también para nosotros».** Nosotros, ¿dónde buscamos al Resucitado? ¿En algún evento especial, en alguna manifestación religiosa espectacular o sorprendente, únicamente en nuestras emociones o sensaciones? **«¿O en la comunidad, en la Iglesia, aceptando el desafío de quedarnos, aunque no sea perfecta?»** Y es que nuestra Iglesia, con todos sus límites y caídas, que son nuestros límites y caídas, es el Cuerpo de Cristo, **«el lugar donde se encuentran impresas, todavía y para siempre, las señales más grandes de su amor».**



Preguntémonos si, en nombre de este amor, en nombre de las llagas de Jesús, **«estamos dispuestos a abrir los brazos a quien está herido por la vida»**, sin excluir a nadie de la misericordia de Dios, sino acogiendo a todos, a cada uno como un hermano, como una hermana. **«¡Dios nos acoge a todos!»**

Que María, Madre de Misericordia, nos ayude a **«amar a la Iglesia y a hacer de ella una casa acogedora para todos».** ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)  
12 de abril de 2026